

**“LLAMAMIENTO MISIONERO”
(HECHOS 13:1-3)**

(Domingo 02 de febrero de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 534)**



“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hechos 13:2-3)

Hace unos días meditaba en ese versículo de la Biblia que dice: ***“Proclamad entre las naciones su gloria, En todos los pueblos sus maravillas” (Salmo 96:3)***. Al mismo tiempo me preguntaba: ¿Quién va a hacer lo que dice el Señor aquí? ¿Quién va a proclamar entre las naciones su gloria y en todos los pueblos sus maravillas? Ciertamente no lo vamos a hacer todos los cristianos, aunque eso sería lo ideal; pero no, la inmensa mayoría de los creyentes nos quedaremos en casa y jamás en la vida iremos a África, o al lejano oriente, o al mundo musulmán.

Los únicos que cumplen de una manera literal este mandato de nuestro Buen Dios son los misioneros. Ellos sí que van a todas las naciones y a todos los pueblos.

Cuánta razón tiene nuestro Señor Jesucristo cuando dice: ***“... A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos” (Mateo 9:37)***. Pero también es muy cierto que el Señor de la mies, puede enviar obreros a su mies. ***“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:38)***.



Dios a través de su Espíritu Santo, llama, alista, prepara, equipa y envía a sus obreros. Dios llama a sus hijos para que sean unos testigos fieles de Cristo. El mismo Señor Jesucristo dijo que su propósito es que haya testimonio de ÉL hasta lo último de la tierra: ***“... y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8)***

Sí. Los misioneros son hombres y mujeres llamados, enviados, sustentados y sostenidos por el gran Poder de nuestro Salvador. Son llamados a testificarle del Señor a gente desconocida, quizá hostil, de duro rostro y duro corazón.

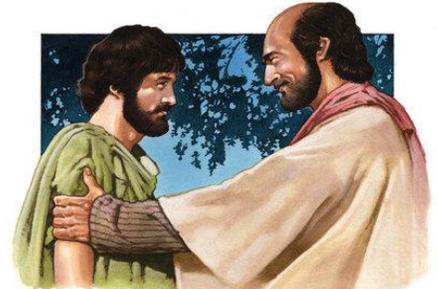
Y por esta razón, decimos que son hombres y mujeres valientes que sin temor y sin avergonzarse cumplen cabalmente aquellas palabras del apóstol Pablo en su recomendación a Timoteo: **“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo...” (2 Timoteo 1:7-9).**

Sí. Ellos han sido llamados por Dios y han respondido a ese llamamiento sintiendo la urgencia de realizar la Obra del Señor.

Hoy le invito a meditar en este pasaje en Hechos 13:1-3 y veamos el ejemplo de la Iglesia de Antioquía como una iglesia misionera, pero también veamos el corazón misionero del Padre Celestial y el corazón de los hombres que obedecen al plan divino.

1. Veamos a un Dios profundamente misionero.

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hechos 13:1-3).



BERNABÉ Y SAULO

Nuestro Dios, es un Dios que ve por sus hijos, los cuida, los guía.

También es un Dios que ve por su iglesia, por el ministerio de ella, por sus oficiales y vela por la vida de sus miembros en todo orden espiritual y material.

Pero eso no es todo, ÉL también tiene especial cuidado por todos aquellos que ni siquiera le conocen y mucho menos, le han recibido en su corazón.

Dios piensa en ellos, en el diario vivir de ellos, sin fe, sin Dios, sin Esperanza en el mundo y anhela, en lo profundo de su ser, que uno de sus hijos vaya y les hable del evangelio.

Sobre este anhelo del Señor, recuerdo las palabras que se registran en uno de los libros de los profetas: **“... ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? (Isaías 6:8).** Y de la misma manera que el profeta, muchos hombres y mujeres están respondiendo: **“... Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8).**

Vuelvo a decirlo, hombres y mujeres valientes que responden al profundo deseo misionero de Dios.

Jonás era un buen profeta de Dios. Ministrando al pueblo de Dios, el pueblo de Israel, gozaba de un buen prestigio y hasta de cierta comodidad.

2 Reyes 14:25 nos narra de una profecía de Jonás que fue cumplida cabalmente. Pero Dios no solo pensaba en Israel, sino también en los Ninivitas, aun cuando eran hombres crueles, despiadados, sin ninguna compasión para sus enemigos. Sin embargo, porque Dios les amaba también, llamó a Jonás y le dijo: **“Levántate y ve a Nínive...” (Jonás 1:2).** Como sabemos, Jonás se resistió al principio a ir a Nínive, pero el Señor lo obligó usando un gran pez que literalmente se lo tragó y no lo soltó hasta que el profeta obedeció el llamado del Señor.

Así también, en nuestro pasaje en Hechos, el Señor llamó a dos hombres: Bernabé y Saulo, para que fueran a todo el mundo conocido de su tiempo y anunciaran las Buenas Nuevas de Dios.



Y de la misma manera, el Señor sigue llamando a los misioneros de hoy para la misma tarea, que si bien es ardua, también es bendita.

Sí. Nuestro Dios es un Dios profundamente misionero que no quiere que ninguna persona perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Hablar de misiones es hablar del mismo corazón de Dios.

2. Veamos a una iglesia profundamente misionera.

La iglesia de Antioquía era una iglesia que amaba la obra misionera. Y es que no hay nada mejor que una iglesia que siente el mismo celo del Señor, acorde al corazón mismo de Dios.

El Señor se agradó en decir: **“He hallado a David, hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero” (Hechos 13:22)**. Así como Dios dijo de David, así debe decir de nuestra iglesia, que somos una iglesia conforme a su corazón y que haremos todo lo que ÉL quiere.

La iglesia de Antioquía también sintió el celo misionero de Dios.

Vemos que fue la iglesia de Antioquía la que costeó y sostuvo los viajes misioneros del apóstol Pablo:

(1) Primer viaje misionero: **“De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido” (Hechos 14:26)**.

(2) Segundo viaje misionero: **“Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos. Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están” (Hechos 15:35-36)**.

(3) Tercer viaje misionero: **“Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos” (Hechos 18:22-23)**.

Y es que Dios desea iglesias profundamente misioneras.

La iglesia de Jerusalén, según nos relata el capítulo uno del libro de los Hechos, estaba orando,



adorando, arreglando sus asuntos, unánime; pero Dios no quiere solo eso de las iglesias, sino que testifiquen del amor de Dios a toda criatura y por eso envió a su Espíritu Santo; y desde el capítulo dos en adelante vemos a una iglesia que testificaba con valor del evangelio de la gracia de Dios.

Así, nuestra iglesia, además de ir a los barrios, a las colonias de nuestra ciudad y pensar como alcanzar al personal de las maquiladoras, a los familiares y vecinos de nuestros hermanos en Cristo, etc. también debe pensar en cómo participar más en el

proyecto misionero de Dios a todo el mundo.

¿Queremos que nuestra iglesia sea una iglesia profundamente misionera? ¡Hoy más que nunca debemos responder a este llamamiento misionero!



LOS VIAJES MISIONEROS DEL APÓSTOL PABLO

Es cierto que como iglesia tenemos al hno. Gabriel Rasgado García como ministro de misiones locales; al hno. Josué Escandón De la Cruz, como misionero rural; y estamos apoyando económicamente a los hermanos misioneros nacionales: (1) Anselmo Duarte Canseco en el campo Mazateco; (2) Eufemio Bonifaz López en el campo tzotzil y tzeltal; (3) Josué Bonifaz Aguilar también en el campo tzotzil en Chiapas; (4) Jesús Quiroga Muñoz en el campo Mazahua; También apoyamos a los misioneros mundiales: (1) Jaime García Merino en el campo mesoamericano; (2) Lucas Colmenares en España y (3) Harsa en Etiopía y Somalia. Pero ahora se nos presenta la oportunidad de ser una iglesia enviada en la persona de nuestro joven Josué García Ortiz quien está formando la plataforma para el apoyo de su proyecto misionero a las misiones transculturales. Él tiene en mente ir a Brasil. ¡Amados hermanos, seamos una iglesia que avanza en las misiones mundiales!

3. Veamos a unos hombres profundamente misioneros.

Hombres que dijeron sí al llamamiento divino.

Ellos ya estaban ministrando de alguna manera en la iglesia, pero no se conformaron con hacer solo eso, sino que decidieron ir y hacer discípulos a todas las naciones.

Fueron hombres que se comprometieron con Cristo. Al fin de cuentas son los hombres y las mujeres que se comprometen con el Señor los que hacen la Obra.

Son aquellos que confían en ÉL, que tienen fe en el poder del evangelio, que saben de un Salvador Poderoso que cambia, que transforma, que regenera las vidas.

La historia de las misiones modernas nos cuenta que Guillermo Carey estaba en una reunión del ministerio de su denominación y pidió que ventilasen el asunto: “El deber de los creyentes de promulgar el evangelio entre las naciones paganas”. El venerable presidente de aquella reunión, sorprendido, se puso en pies y gritó: “¡Siéntese joven! Cuando Dios tenga a bien salvar a los paganos, lo hará sin su ayuda y sin la mía”. Pero aquel joven no se sentó, tal vez pensó, no me digan que no se puede, y siguió esforzándose, orando, hablando y escribiendo sobre el asunto de llevar el evangelio a los paganos, hasta que el pueblo evangélico de su tiempo tuvo un despertar y comenzó la era moderna de las misiones. Fue un hombre profundamente misionero que alguna vez predicó: “Empreded grandes cosas para Dios. Esperad grandes cosas de Dios”.



GUILLERMO CAREY

Como Iglesia, ¿Estamos dispuestos a emprender grandes cosas para Dios? Un día, Bernabé y Saulo fueron llamados a emprender grandes cosas para Dios y ellos respondieron afirmativamente. Hoy, nos toca a nosotros responder a este divino llamado. ¿Cuál será nuestra respuesta al Dios Todopoderoso?

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SIGAMOS SOSTENIENDO LA CUERDA”

Los enemigos acechaban en las puertas de Damasco para matar al apóstol Pablo tan pronto pasara por allí. Por eso, los discípulos lo bajaron por otra parte del muro en una canasta sostenida por una cuerda. Más que la canasta, me llama la atención la cuerda.

¿Qué hubiera pasado si la soga fuera débil y se rompiera con el peso del apóstol? O ¿Si fuera demasiado corta y no alcanzara a bajarlo hasta el piso? O ¿Si los cristianos que la sujetaban se hubieran cansado y la hubieran soltado? Nuestras oraciones y ofrendas son la cuerda que sostiene a nuestros misioneros.

***“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”
(Marcos 16:15)***